

LA PRODUCCIÓN FAMILIAR EN EL PARTIDO DE PERGAMINO A FINES DE LOS '90

PATRICIA LOMBARDO y CAROLINA CHARLOT¹

Recibido: 23/11/04

Aceptado: 03/03/05

RESUMEN

Durante la década de los '90, se produjeron una serie de cambios económicos, productivos y sociales que afectaron la estructura agraria pampeana. Entre las diversas transformaciones producidas, las derivadas del impacto diferenciador de las políticas de reestructuración capitalista han tenido tanta relevancia como la naturaleza de las respuestas de los diferentes sujetos agrarios involucrados, profundizando la heterogeneidad socioeconómica de los productores.

El objetivo de este trabajo consiste en caracterizar las unidades productivas familiares, que son las que predominan dentro del paisaje agrario pergaminense. Para ello se utilizaron reprocesamientos de la información correspondiente al Censo Experimental Agropecuario de 1999 y se elaboró una tipología que permitió clasificar a dichos productores.

El análisis de las dimensiones relacionadas con la tenencia y uso de la tierra, el tipo jurídico adoptado, el nivel de tecnificación alcanzado, las formas de gestión y las actividades extraprediales, ha contribuido a tal caracterización.

Palabras clave. Producción familiar, región pampeana, heterogeneidad.

FAMILY PRODUCTION IN THE AREA OF PERGAMINO IN THE LATE 90'S

SUMMARY

Throughout the 90's, there occurred a number of economic, productive and social changes, which affected the pampeana agrarian structure. Among the various transformations, those derived from the differentiating impact of the policies of capitalist restructuring have been as significant as the nature of the answers of the different agrarian actors, thus deepening the socioeconomic heterogeneity of producers.

The aim of this work is to characterize the family productive units, since they prevail within the agrarian landscape of Pergamino. To that end, reprocessings of the information taken from the Experimental Agricultural Census 1999 were used and a characterization was carried out which enabled the classification of such producers.

The analysis of those aspects related to land tenancy and use, the legal form adopted, the level of technology reached, management forms and outside-the-land activities, have contributed to such characterization.

Key words. Family production, pampeana area, heterogeneity.

INTRODUCCIÓN

Transformaciones económicas, productivas y sociales, producidas durante la década de los '90, han afectado la estructura agraria pampeana aumentando la heterogeneidad de las formas de producción familiar.

Las consecuencias generadas por estos cambios han impactado en forma diferencial según la magnitud de los recursos controlados por los productores, la diversidad extrapredial de sus negocios y las estrategias microeconómicas implementadas (Lattuada, 1996).

¹Cátedra de Economía Agraria, Facultad de Agronomía, UBA. Av. San Martín 4453, (C1417DSE), Buenos Aires.

Las transformaciones derivadas del impacto diferenciador de las políticas de reestructuración capitalista han tenido tanta relevancia como la naturaleza de las respuestas -expansivas, defensivas- de los diferentes sujetos agrarios involucrados (Gras, 1999). La diversidad de situaciones que coexisten en el sector condicionaron las posibilidades de efectivización del modelo general y las formas concretas que éste ha tomado (Murmis, 1994).

Desde un punto de vista conceptual y, con el objeto de contribuir a una definición de la producción familiar, Echenique (1999) destaca sus principales atributos:

- a. la actividad agropecuaria es la principal ocupación y fuente de ingresos del grupo familiar;
- b. la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación; y
- c. la unidad doméstica y la unidad productiva están integradas.

A su vez, este autor diferencia tres situaciones básicas dentro de este vasto universo:

- Un segmento de agricultores familiares, que podría denominarse de subsistencia, caracterizado por: acceso limitado a la tierra, bajo nivel tecnológico, insuficientes ingresos generados por la unidad productiva para satisfacer los requerimientos familiares y tendencia a depender de salarios u otra fuente extrapredial.
- Un tipo intermedio, familiar en transición o con potencial agropecuario, el cual genera los ingresos necesarios para la reproducción familiar pero no tiene excedentes para capitalizarse.
- Por último, los productores familiares que pueden considerarse como capitalizados e integrados. Poseen capacidad de acumulación, están ubicados en rubros más rentables e integrados con eficiencia a los mercados y su nivel tecnológico es igual o superior a la media del sector.

Buscando los antecedentes bibliográficos sobre la temática de las explotaciones familiares, Archetti y Stölen (1975) incorporan una categoría intermedia entre el campesino y el empresario que denominan "farmer", asimilable a un productor familiar capitalizado. El farmer "es un productor que combina trabajo doméstico y trabajo asalariado y que acumula capital, lo que le permite, en un lapso significativo, ampliar el proceso productivo aumentando la productividad del trabajo". Se distingue del campesino por la acumulación del capital y del empresario por el tipo de mano de obra utilizada.

Caballero (1984), centraliza su análisis en las principales diferencias entre la empresa familiar campesina y farmer. Si bien en ambas una parte significativa del trabajo lo realiza la familia, la "empresa comercial familiar moderna" (farmer) puede considerarse más capitalista que campesina. Las dos razones esenciales que las distinguen son: el grado de capitalización y la relación entre familia y empresa.

En cuanto al nivel de capitalización, medido fundamentalmente por la relación capital-trabajo, establece una diferencia primordial ya que se relacionan en forma distinta con la naturaleza (proceso de trabajo) y con la sociedad (nivel de dependencia).

La relación entre familia y empresa, implica diferencias en cuanto a: número de miembros trabajadores, división del trabajo dentro de la familia y valoración del trabajo familiar.

En otro nivel de análisis, sostiene que campesino y farmer tienen formas de cálculo económico disímiles, que trae aparejado una distinta formación del precio de oferta y diferentes comportamientos frente a cambios en los mercados. Lo que caracteriza el cálculo económico del primero, es la ausencia de participación del ingreso neto o valor agregado en los componentes capitalistas "salario" y "ganancia" ya que sus recursos aparecen como un campo de aplicación de su propio trabajo. En cambio, en el cálculo capitalista, capital y trabajo aparecen como dos actores distintos.

Según Caballero (1984) entre los dos extremos mencionados de cálculo económico, es factible que la empresa familiar comercial moderna se sitúe más próxima al capitalista que al campesino, debido tanto a las condiciones mismas de esta empresa, como a las de su entorno social y económico.

Más recientemente, Tort (2000) afirma que el productor familiar capitalizado otorga importancia a la autonomía y sostenibilidad de la unidad basada en la organización laboral de la propia fuerza de trabajo y en la aplicación de tecnología de alta productividad. Señala también que pueden tomar o ceder tierras y/o contratar o no asalariados según la fase de su ciclo familiar y de la economía de su sistema productivo, pero que tienen dificultades para participar en el mercado financiero. Establece tres situaciones para las unidades familiares capitalizadas: acumulación-capitalización, estabilidad-reproducción simple y descomposición-descapitalización.

Históricamente, los productores familiares frente a las sucesivas transformaciones ocurridas en el contexto en que se hayan insertos, han sido capaces de implementar una gran diversidad de respuestas y estrategias.

Long (1996), considera que todos los actores disponen de algún margen de maniobra ya que, continuamente, reinterpretan, manipulan y transforman los procesos sociales, construyendo espacios para llevar a cabo sus proyectos de vida.

Según Llambí (1999), existen evidencias empíricas que los agentes rurales -incluso los más excluidos socialmente- no siempre buscan o pueden subvertir las condiciones que los están afectando negativamente. Dependiendo de la percepción que tienen de sus propios márgenes de maniobra, a veces tienen que contentarse sólo con intentar manipular esas condiciones a fin de sacar el mejor provecho posible de ellas.

Relacionado con lo anterior, se puede decir que su persistencia en el espacio rural está estrechamente ligada con las características de la familia. La inserción laboral de la familia en la explotación y/o en el mercado de trabajo agrícola y/o la diversificación de actividades, son algunas de las opciones que pueden presentarse y que tienen como objetivo la reproducción de las condiciones de producción de la unidad (Cloquell *et al.*, 2002).

Murmis (1998) sostiene que existe un movimiento de constante diferenciación dentro de capas previamente homogéneas. Así, por ejemplo, entre las explotaciones familiares se va ampliando la gama de diversidad en lo que tienen que ver con dotación de maquinarias, acceso a insumos, uso de mano de obra y expansión de superficie.

Gras (2002), manifiesta que no son sólo los cambios en el nivel del capital, la tierra y el trabajo los que explican la pérdida de homogeneidad interna de esta capa, sino también la aparición o el fortalecimiento de nuevas inserciones relacionales: básicamente a través de la integración de las familias a otros contextos de ocupación y empleo. El concepto de "pluriactividad" refiere a estos comportamientos laborales que pueden desarrollarse, tanto dentro como fuera del sector agropecuario, bajo diversas condiciones ocupacionales.

Un análisis de Martínez Dougnac (2001), sobre la agricultura familiar en la Región Pampeana, expresa que los problemas de reproducción de este tipo de unidades productivas se han acentuado sobre todo a partir de 1990. A lo que Azcuy Ameghino *et al.* (2002) agregan que, durante la década de los '90, los pequeños productores soportaron los efectos más adversos del proceso de concentración de la producción, del capital, de la tierra y del ingreso, transformándose en la principal víctima de la crisis que convulsionó y reestructuró parcialmente las coordenadas socioeconómicas del agro pampeano. La alternativa de alcanzar sólo la reposición de los medios de producción, insumos y fuerza de trabajo consumidos, sin modificaciones en la escala, se transformó en una situación deseada por muchos productores.

Entre los resultados presentados en trabajos anteriores sobre las transformaciones ocurridas en el partido de Pergamino (Lombardo *et al.*, 2001 y 2002), entre 1988 y 1999, se ha podido verificar una tendencia hacia la concentración de la producción y del capital como la mencionada por Azcuy *et al.* (2002). Esto se visualiza a través de una reducción del número de explotaciones (24%) y un aumento de la superficie media (32%). Reducción que se acentúa en los estratos menores a 200 ha, lo cual trajo aparejado la desaparición de algunas explotaciones especialmente de las más pequeñas. Asimismo, se puede decir que existe una distribución asimétrica de la tierra, ya que una cuarta parte de los establecimientos del partido detentan más del 70% de la superficie. Los productores con mayor nivel de capitalización, que concentran casi las tres cuartas partes de la producción de cereales, oleaginosas y forrajeras; disponen, a su vez, de las maquinarias más modernas, de mayor potencia y de menor antigüedad.

Teniendo en cuenta los cambios ocurridos en el partido de Pergamino, el presente trabajo, tiene como objetivo analizar la diversidad de situaciones que coexisten al interior del universo de las explotaciones familiares y las estrategias desarrolladas. Para ello, se reprocesará la información correspondiente al Censo Experimental de 1999.

MATERIALES Y MÉTODOS

En el marco de un proyecto de investigación¹, se ha implementado una estrategia metodológica basada en el análisis de información censal y en la elaboración de una tipología que dé cuenta de los agentes sociales presentes en el partido de Pergamino.

Partiendo de la premisa que las tipologías son una resultante tanto del marco conceptual empleado como de los objetivos de la investigación, para clasificar las unidades productivas de Pergamino se han seleccionado como variables principales la utilización de mano de obra y el nivel de capitalización.

La utilización de mano de obra se refiere a la proporción del trabajo familiar, respecto del asalariado empleado en la explotación. Se toma como base para su cálculo la relación entre la mano de obra familiar permanente y el total de la permanente (familiar y no familiar) o bien transitoria cuando no existe permanente. A través del cociente $F/(F+NF)$ se clasifican las unidades productivas en familiares y no familiares. Cuando el cociente es mayor que 0,5, es decir, cuando la cantidad de familiares que trabajan en forma permanente supera a la cantidad de asalariados permanentes, las unidades son consideradas como "familiares". Cuando el cociente es igual o menor que 0,5 se las considera "no familiares".

Teniendo en cuenta la existencia de estrategias económicas diferenciadas entre explotaciones familiares y no familiares, se debe considerar la introducción de una segunda variable que es el nivel de capitalización. Para medirlo, se calcula un índice combinado de tierra y capital (ITC) que expresa la capacidad productiva correspondiente a la cantidad de tierra operada (cantidad y calidad) y la magnitud del capital comprometido en la explotación. Dicho índice que permite discriminar entre unidades capitalizadas y no capitalizadas, está basado en el concepto de explotación familiar capitalizada, la que se expresa por medio de la unidad económica agropecuaria (UEA)².

El ITC es un índice que comprende el valor de la tierra y los componentes más importantes del capital de explotación. Se construye a partir de los valores correspondientes a la tierra total operada³ según su calidad; novillos, novillitos, vacas y vaquillonas propios; automotores, tractores y maquinaria ponderados por sus respectivos precios, según calidad, años de vida útil y tipo del capital (González y Bilello, 1996).

De esta forma el mencionado índice busca resolver la necesidad de un cálculo relativamente rápido y poco engorroso que permita diferenciar por lo menos dos grandes grupos de situaciones: productores capitalizados y productores poco capitalizados.

Como el ITC para la unidad económica agropecuaria se estableció en 45,84, todas las explotaciones con un índice igual o mayor a dicho valor se consideran como capitalizadas y aquellas por debajo del mismo, como poco capitalizadas.

A partir del empleo de las dos variables mencionadas (utilización de mano de obra y nivel de capitalización), se puede clasificar a las unidades productivas en cuatro tipos: familiares capitalizados y familiares poco capitalizados, no familiares capitalizados y no familiares poco capitalizados (Cuadro N° 1).

El valor de la tierra tiene un alto peso en el índice utilizado. Cerca del 90% del índice promedio se debe a la tierra; este porcentaje aumenta en los tipos capitalizados, llegando al 93,4% en los no familiares capitalizados.

Como ya se mencionara, el objetivo de este trabajo consiste en caracterizar las unidades productivas consideradas como familiares, en términos de su organización laboral y nivel de capitalización, así como las estrategias desarrolladas por las mismas. El análisis de aquellas dimensiones relacionadas con la tenencia y uso de la tierra, el tipo jurídi-

¹Proyecto de investigación UBACYT (G045), Programación Científica 2004-2007.

²Se entiende por unidad económica agropecuaria a "todo predio que por su superficie, calidad de tierra, ubicación, mejoras y demás condiciones de explotación, racionalmente trabajado por una familia agraria que aporte la mayor parte del trabajo necesario, permita subvenir a sus necesidades y a una evolución favorable de la empresa" (González y Pagliettini, 2001).

³Corresponde a la tierra en propiedad, menos la cedida en arrendamiento, aparcería u otras formas más la tomada, también bajo alguna de las formas citadas.

CUADRO N° 1. Tipos de productores agrarios del partido de Pergamino.

Tipo de productor	Mano de obra (F/F+NF)	Índice de capitalización (ITC)
Familiar capitalizado (FC)	> 0,5	≥ a 45,84
Familiar poco capitalizado (Fc)	> 0,5	< a 45,84
No familiar capitalizado (NFC)	≤ a 0,5	≥ a 45,84
No familiar poco capitalizado (NFc)	≤ r a 0,5	< a 45,84

co adoptado, el nivel de tecnificación alcanzado, las formas de gestión y las actividades extraprediales, contribuirá a dicha caracterización.

La zona de estudio: el partido de Pergamino

El partido de Pergamino se encuentra ubicado en la zona norte-centro de la provincia de Buenos Aires. Limita al norte con los partidos de Constitución, San Nicolás y parte de Ramallo; al este con Ramallo, Bartolomé Mitre y Salto; al sur con Salto y Rojas y al oeste con Rojas y Colón.

El área del partido es de 295.000 ha, destinándose un 95% a la actividad agropecuaria. De acuerdo a las características ecológicas está comprendido en la subregión Pampa ondulada alta, considerada como la de mayor actividad agrícola.

El relieve es ondulado, no ofreciendo problemas de desagüe. Las pendientes en general no alcanzan al 2% aunque hay sectores en que llegan hasta el 5%. La combinación de estos gradientes con la longitud de las mismas determinan que el partido tenga problemas de erosión hídrica¹.

Con respecto a los suelos, un 49% son de aptitud agrícola, un 29% agrícola-ganadera y el restante 22% predominantemente ganadera.

El clima es pampeano templado. La temperatura media en invierno es de 9,9 °C, en verano es de 22,5 °C siendo de 15 °C la media anual. Los vientos de dirección noroeste alcanzan 9 km por hora. La humedad relativa del ambiente llega a 74%. La precipitación media anual es de 946 mm. Los meses más secos se producen en el invierno y los más lluviosos en enero y marzo. El número medio de días con heladas es de 24,5.

Los requerimientos de humedad y temperatura de los principales cultivos se satisfacen durante la mayor parte del año y, consecuentemente, resulta posible un aprovechamiento agrícola ininterrumpido de las tierras (doble cultivo).

Pergamino ocupa un lugar clave en la economía nacional, ya que en él se producen gran parte de los principales rubros agropecuarios de exportación y muchos ligados al consumo interno. Situado en una posición estratégica, en el corazón mismo de la pampa húmeda, integra el Corredor Productivo de la provincia de Buenos Aires y se considera como centro de la producción agroalimentaria del Mercosur.

RESULTADOS

Los datos del Censo Experimental de Pergamino registran, para 1999, un total de 1.217 explotaciones agropecuarias (EAP's) y una superficie de 280.246 ha. Según el esquema clasificatorio utilizado en este estudio, un 77% de las mismas son familiares, ocupando un 53% de la tierra y con una superficie promedio de 159 ha. A su vez dentro de éstas, se pueden diferenciar entre capitalizadas (FC) y no capitalizadas (FNC).

¹Estos procesos de remoción afectan proporciones de la superficie del partido que oscilan en torno del 50% (partes correspondientes a la cuenca del arroyo del Medio, a la cuenca del río Ramallo y cuenca del río Arrecifes).

Si bien el peso de las últimas es muy significativo (82%), sólo les corresponde el 42% de la superficie total ocupada por el conjunto de las unidades productivas familiares (Cuadro N° 2).

Tal como se dijo anteriormente, el ITC de corte (45,8) permite diferenciar entre capitalizados (mayor o igual a 45,84) y no capitalizados (menor a 45,84). Al interior de estos dos grandes tipos, se pueden encontrar diversas situaciones debido a la gran heterogeneidad en el nivel de capitalización que pueden influir en el desarrollo de las estrategias implementadas. Por lo tanto, cuando se considere significativa la influencia de esta heterogeneidad sobre alguna de las dimensiones analizadas, se hará una mención explícita de la misma¹.

El Cuadro N° 3, distribución según escala de extensión, muestra que los capitalizados se ubican en los estratos por sobre las 200 ha, ya que por debajo de ese rango existen productores sin suficiente acceso al capital. Las no capitalizadas, tienen como tope las 500 ha.

Aquí se pueden distinguir distintas situaciones dentro de cada tipo. En el caso de las capitalizadas, las que poseen un ITC mayor a 100 se ubican por encima de las 500 ha y pueden llegar hasta las 2.500 ha; mientras

CUADRO N° 2. Cantidad y superficie de las Eap's, según tipo de productor.

EAP's Tipo	N° de EAP's	%	Sup. (ha)	%	Sup. media (ha)
FC	173	18	86.561	58	500
FNC	766	82	62.683	42	82
Total	939	100	149.244	100	159

CUADRO N° 3. Cantidad y superficie de las Eap's, por tipo de productor, según escala de extensión.

Tipo Escala (ha)	N°	FC ha	N°	FNC ha
Hasta 25	—	—	126	1.596
25,1 - 50	—	—	166	5.934
50,1 - 100	—	—	222	15.495
100,1 - 200	—	—	205	29.016
200,1 - 500	114	38.351	47	10.642
500,1 - 1.000	42	26.234	—	—
1000,1 - 2.500	17	21.976	—	—
Más de 2.500	—	—	—	—
Total	173	86.561	766	62.683

¹En estos casos se agruparán a las FC según ITC menor o igual a 100 y a las FNC de acuerdo a un ITC menor o mayor a 20.

que el resto se encuentra entre las 200,1-1.000 ha. Dentro de las no capitalizadas, sólo se ubican en intervalo que va entre 200,1-500 ha aquellas con un ITC mayor a 20, no encontrándose ninguna de estas por debajo de las 50 ha.

Otra variable a considerar para la caracterización de los productores, es el régimen de tenencia de la tierra. Entre las FNC, predominan aquellas que tienen toda su tierra en propiedad. En cambio, las FC se distinguen por ser las que más recurren a la expansión de su superficie mediante la toma de tierras (Cuadro N° 4).

Las FNC con un nivel de capitalización mayor a 20, representan una situación de transición ya que el 47% de las mismas combinan tierra en propiedad con arrendamiento o aparcería.

Según Albanesi *et al.* (2003), la producción sobre tierra tomada ha sido un sendero típico de la producción familiar pampeana como estrategia para aumentar escala y de este modo incrementar los ingresos que le permitan permanecer como tal. Dicha estrategia se profundiza durante los '90, debido a la caída en el ingreso real de los productores durante el período de la convertibilidad. Estos mismos autores agregan que la decisión de tomar o no tierra depende de ciertos factores, entre los que se pueden citar: el peso de la renta, la asunción del riesgo, la cantidad de miembros de la familia en la explotación y las actividades que realizan.

Peretti (1999) sostiene que durante la década del '90 el poder de compra de los productores se redujo -en promedio- a la mitad del que tenían en los '80. El autor demuestra que algunos productores debieron cuadruplicar la superficie sembrada a través del alquiler de tierras para recuperar los niveles de ingresos reales de la década anterior, con un importante nivel de reducción de los márgenes de ganancia especialmente por las altas rentas pagadas.

En un trabajo posterior, Preda (2000) considera que las unidades familiares capitalizadas, ante la necesidad de aumentar sus ingresos de forma que les permitiera satisfacer las necesidades familiares y tener la capacidad económica y financiera necesarias para el desarrollo de la actividad, establecieron formas de organización productiva incorporando tierras en arrendamiento. Esta estrategia les permitió permanecer en un sistema competitivo con precios inciertos y condiciones de mercado dependientes de parámetros internacionales.

Si bien se tiende a asociar la toma de tierra con estrategias de expansión, también puede estar relacionada con estrategias defensivas en aquellas explotaciones que, aún en condiciones de acceso poco favorable a la tierra (dado el incremento de los cánones de arrendamiento en los últimos años), buscan mantener un nivel de rentabilidad acorde con el aumento de los umbrales mínimos (Gras *et al.*, 2003).

Mientras que en el tipo no capitalizado la figura jurídica relevante es la persona física (72%); en el capitalizado existe un predominio compartido entre esta figura y la sociedad de hecho pero, también, adquieren importancia las Sociedades Anónimas y las Sociedades de Responsabilidad Limitada (19%). Esto podría tener su correlato con formas de organización de la producción más complejas.

CUADRO N° 4. Porcentaje de Eap's, por régimen de tenencia, según tipo de productor.

Régimen Tipo	Con toda tierra en						Combinan tierra en propiedad con					Total
	P	A	Ap	CA	Oc	Ot	A	Ap	CA	Oc	Ot	
FC	32	5	0	4	0	0	30	3	26	0	0	100
FNC	60	8	0	7	0	0	11	1	13	0	0	100

P: propiedad; A: arrendamiento; Ap: aparcería; CA: contrato accidental; Oc: ocupación; Ot: otras combinaciones.

En cuanto a la utilización del suelo, se pone de manifiesto que las explotaciones capitalizadas tienen un uso del suelo mixto; al tiempo que las no capitalizadas son, proporcionalmente, más agrícolas puras. Las explotaciones puramente ganaderas son una baja proporción del total (Cuadro N° 5).

Vale en este punto la misma aclaración que en el de régimen de tenencia, porque en las no capitalizadas con un mayor nivel de ITC (mayor a 20) se advierte una proporción similar de explotaciones agrícolas y mixtas (47%).

Como puede observarse en el Cuadro N° 6, para todos los tipos de productores el cultivo fundamental es la soja el cual se complementa, generalmente, con maíz y trigo.

Si bien a nivel de partido, entre 1988 y 1999, la superficie sembrada con soja de primera se incrementó un 65%, el número de EAP's con dicho cultivo se mantuvo estable. En el mismo período, la superficie cultivada con soja de segunda, trigo y forrajeras disminuyó (48%, 55% y 49%, respectivamente); en tanto que el maíz se mantuvo prácticamente estable. Asimismo, en dicho lapso, se registró una disminución de la cantidad de unidades productivas con soja de segunda (59%), maíz (25%), trigo (61%) y forrajeras (44%).

Un análisis de la información preliminar correspondiente al Censo Nacional Agropecuario 2002 realizada por Slutzky (2003), corrobora una tendencia de cambios estructurales en el uso de la tierra así como en la cantidad y el tamaño medio de las explotaciones, ya adelantada por los resultados del censo piloto de Pergamino y por numerosos trabajos de especialistas en el tema. Entre dichas tendencias pueden destacarse: la profundización del proceso de agriculturización en el uso de la tierra, reflejado en la ampliación de la frontera agrícola y de agricultura permanente, con reducción de áreas ganaderas, principalmente en la región pampeana; y la expansión agrícola encabezada por la soja, lo cual ha acentuado la especialización productiva. Además, sostiene que en la Región Pampeana el aumento del área implantada se produce como consecuencia de una mayor intensificación en el uso de la tierra.

En 1999, las existencias ganaderas bovinas de Pergamino ascendían a 121.448 cabezas, correspondiéndole el 38% de las mismas a las unidades familiares en su totalidad. Esto está demostrando que las EAP's no familiares, las cuales no son objeto de estudio de este trabajo, concentran el mayor número de cabezas.

CUADRO N° 5. Cantidad y superficie de las Eap's, por uso del suelo, según tipo de productor (en %).

Uso	Agrícola		Mixto		Ganadero		Total	
	EAP	Sup.	EAP	Sup.	ÉAP	Sup.	EAP	Sup.
FC	41	39	58	60	1	1	100	100
FNC	60	53	30	40	10	7	100	100

CUADRO N° 6. Superficie implantada, según tipo de productor.

Sup. Tipo	Soja 1ª		Soja 2ª		Girasol		Trigo		Maíz		FA		FP		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
	ha		ha		ha		ha		ha		ha		ha		ha	
FC	41.135	52	9.327	12	2.646	3	8.197	10	12.389	16	890	1	5.060	6	79.644	100
FNC	31.190	56	5.778	11	1.382	3	4.988	9	6.969	12	701	1	4.339	8	56.067	100

Tanto para los familiares capitalizados como para los no capitalizados, las categorías de animales más importantes son las vacas y los terneros. Es decir, predomina la actividad de cría y, en menor medida, la invernada.

A las unidades productivas capitalizadas les corresponde el 54% de las existencias de ganado de cría y el 59% de las de invernada (Cuadro N° 7). La diferencia fundamental entre ambos tipos reside en el número promedio de cabezas: mientras que en los FC asciende a 147, en los no capitalizados sólo llega a 27.

En cuanto al nivel de mecanización, los productores familiares poseen el 68% de los tractores existentes en el partido, el 71% de las cosechadoras y el 76% de las sembradoras.

Con referencia a los tractores, prevalecen aquellos de más de 10 años de antigüedad, lo cual se acentúa en los no capitalizados (Cuadro N° 8). Sin embargo, estos productores se distinguen por el número promedio de esta maquinaria ya que en los capitalizados llega a 3 tractores/EAP y a 1 tractor/EAP en el otro tipo. Asimismo, la mayor proporción de tractores más modernos y potentes corresponde a los FC con un ITC mayor a 100.

Si bien el Cuadro N° 9 muestra que los capitalizados poseen un mayor porcentaje de cosechadoras por debajo de los 10 años de antigüedad, observando al interior de este tipo dicha distribución sólo se da en aquellos con ITC superior a 100, los cuales a su vez poseen las de mayor potencia.

CUADRO N° 7. Cantidad de cabezas de ganado bovino, por tipo de rodeo, según tipo de productor.

N° cabezas Tipo	Cría	Recría	Invernada	Otros	Total
FC	16.366	838	6.763	1.456	25.423
FNC	13.930	1.197	4.674	672	20.473
Total	30.296	2.035	11.437	2.128	45.896

CUADRO N° 8. Cantidad de tractores, por antigüedad, según tipo de productor.

Tractores Tipo	0-4 años	%	5-9 años	%	Más de 10 años	%	Total	%
FC	54	11,5	50	10,5	372	78	476	100
FNC	24	3	54	6	782	91	860	100

CUADRO N° 9. Cantidad de cosechadoras, por antigüedad, según tipo de productor.

Cosechadoras Tipo	0-4 años	%	5-9 años	%	Más de 10 años	%	Total	%
FC	31	28,5	30	27,5	48	44	109	100
FNC	8	5	19	13	123	82	150	100

En el caso de las sembradoras, son los familiares capitalizados quienes poseen la mayor proporción de este tipo de máquinas/EAP, así como aquellas de siembra directa (Cuadro N° 10).

Los productores familiares del partido de Pergamino utilizan, principalmente, pulverizadoras/fumigadoras de arrastre y de mochila. Las más modernas, como las autopropulsadas, no se encuentran muy difundidas, ni siquiera en aquellos tipos sociales que tienen mayor acceso al capital (Cuadro 11).

Las FNC, detentan la mayoría de las existencias de los arados, de las rastras de discos así como las moladoras de grano del partido. Si bien los datos censales no permiten visualizar la antigüedad de estas maquinarias, su bajo grado de capitalización permitiría inferir un alto nivel de obsolescencia.

Con referencia a las instalaciones, los FC disponen de una mayor superficie de galpones y tinglados que los FNC (33% y 15% más, respectivamente); no obstante, estos últimos tienen una mayor capacidad de almacenaje de granos que los primeros (52% más).

De Nicola (2003) sostiene que, en la década del '90, a nivel de la producción familiar en la Región Pampeana, se profundizó la incorporación de tecnología simplificadora de los procesos de trabajo agrícola. El modelo tecnológico hegemónico vigente durante dicha década, basado en el uso de soja transgénica, agroquímicos y siembra directa, constituyó un cambio cualitativo que llevó a la modificación de la estructura del capital fijo y variable de la unidad permitiendo, por un lado, la reducción de labores, del tiempo de trabajo y de ciertos insumos y alentando, por el otro, el incremento en el uso de fertilizantes. La intensificación llevó a que la tierra dejara de ser el medio de producción fundamental y el capital expresado en maquinarias y agroquímicos, pasara a ocupar un papel fundamental y dinámico. Obviamente, como asegura Lattuada (2000), los requerimientos de disponibilidad financiera son mayores que en décadas anteriores.

Teniendo en cuenta este modelo, se puede decir que los FC han adoptado muchas de las prácticas incluídas en él, lo cual se refleja a través de un uso conservacionista del suelo (labranza mínima, vertical, cero y siembra directa); importantes superficies-dedicadas a los principales cultivos-fertilizadas y tratadas con agroquímicos; análisis de suelo y de las semillas utilizadas; uso de semillas transgénicas; y rotaciones de cultivos. En los no capitalizados no son comunes estas prácticas, con excepción de un uso intensivo de herbicidas en el cultivo de soja.

CUADRO N° 10. Cantidad de sembradoras, según tipo de productor.

Sembradoras Tipo	Convencional		Directa		Total	
	Grano grueso	Grano fino	Grano grueso	Grano fino	Grano grueso	Grano fino
FC	99	102	20	69	119	171
FNC	205	398	16	59	221	457

CUADRO N° 11. Cantidad de pulverizadoras, según tipo de productor.

Pulverizadoras Tipo	De arrastre		Autopropulsadas		De mochila		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
FC	98	64	15	10	40	26	153	100
FNC	206	62	7	2	118	36	331	100
Total	304	63	22	4	158	33	484	100

Entre los aspectos relacionados con las formas de gestión de las unidades productivas familiares, los dos tipos tienen algunos puntos de contacto:

- a. la dirección de los establecimientos está en manos del productor o algún socio;
- b. el asesoramiento técnico es proporcionado, en primer lugar, por profesionales independientes y, en menor medida, por las cooperativas zonales; y
- c. la mayoría de los productores son miembros de cooperativas¹.

Una característica diferencial, reside en la adopción de estrategias de administración de riesgos mediante la utilización de instrumentos formales de cobertura como son los seguros. Mientras que el 62% de los capitalizados contratan seguros, sobre todo contra granizo, en los poco capitalizados sólo lo hace el 29%.

Según Ordaz Nava (1994), no todos los productores pueden tener acceso a los seguros debido a dos razones principales: por un lado, porque carecen de margen de utilidad para enfrentar el pago de la prima; y por otro, porque el costo del seguro es muy alto en relación a la escasa o nula rentabilidad de muchas explotaciones.

Tal como se puede observar en el Cuadro N° 12, la mayor parte de las explotaciones familiares contratan servicios de maquinarias y no prestan² dichos servicios.

La prestación de servicios se concentra en las unidades familiares capitalizadas que brindan, esencialmente, servicio de cosecha ya que poseen modernas maquinarias de alta potencia. Entre las FNC, sobresalen aquellas que sólo dan servicio para mantenimiento de cultivo, y que a su vez requieren de la contratación de maquinarias para roturación y/o siembra, siembra directa y cosecha.

La mayoría de las explotaciones familiares no contrata personal permanente, lo cual está vinculado al gran peso que tiene la mano de obra familiar. Un 21% de las FC y solamente el 2% de las FNC, apelan a la contratación de una persona en forma permanente³.

La contratación de transitorios, resulta una modalidad más difundida, ya que lo hace el 41% de los capitalizados y el 20% de los no capitalizados. Si bien se nota una dispersión en la cantidad de jornadas contratadas, éstas no superan las 500 y 100 jornadas anuales, respectivamente.

Con relación a la pluriactividad, el Censo sólo registra la realización, por parte de él o los productores, de actividades remuneradas fuera de la explotación excluyendo a los restantes miembros del hogar.

El trabajo extrapredial, que se da en el 17% de los productores capitalizados y en el 27% de los no capitalizados, es fundamentalmente de tipo independiente con un leve predominio de las ocupaciones desempeñadas dentro del sector agropecuario. En las FNC, el porcentaje de establecimientos con actividad externa es inferior al de los productores en esta situación (24%). En cambio, estos porcentajes se equiparan en los capitalizados. En los dos tipos, a medida que se incrementa la escala de extensión y el ITC, disminuye el número de explotaciones que realizan trabajos extraprediales.

CUADRO N° 12. Porcentaje de las Eap's, por tipo de servicio, según tipo de productor.

Servicio Tipo	Contrata y presta	Contrata y no presta	No contrata y presta	No contrata y no presta	Total
FC	16	55	17	12	100
FNC	6	71	13	20	100

¹ Los datos censales revelan que aquellas dimensiones relacionadas con formas alternativas de organización de la producción (pools, fondos de inversión e integración con la agroindustria) y distintas modalidades asociativas, no han tenido un impacto significativo al interior de las explotaciones.

² Esta es una tendencia generalizable para todo el Partido.

³ En las no capitalizadas, se concentran en aquellas cuya escala de extensión va entre 100 y 200 ha.

CONCLUSIONES

Los resultados presentados en este trabajo, dan cuenta de la importancia que tiene la producción familiar en el desarrollo de la actividad agropecuaria en el partido de Pergamino.

De acuerdo a la tipología elaborada, por un lado, estos productores tienen en común que sus familias aportan la mayor parte del trabajo necesario para llevar cabo las tareas propias de las explotaciones; por otro, se diferencian de acuerdo al nivel de capitalización alcanzado, el cual fue calculado a través de un índice combinado de tierra y capital.

Dentro de este universo, predominan los familiares con baja dotación de capital (FNC). Al interior de este tipo pueden identificarse al menos dos situaciones, ya mencionadas por Echenique (1999), que implican diferencias en la forma de organizar la producción: por un lado, aquellos productores considerados como de subsistencia; y por otro, los familiares en transición o con potencial agropecuario. Mientras que los primeros, se concentran en escalas de extensión no mayores a las 200 ha y poseen escasas posibilidades de expandir la superficie operada a través de la anexión de tierras; los segundos, son los únicos que se ubican en el intervalo que va desde 200,1 a 500 ha y casi el 50% recurre al alquiler de tierras. Los familiares de subsistencia, realizan una agricultura continua basada en el cultivo de soja; en cambio, dentro de los transicionales es similar la proporción de explotaciones agrícolas y mixtas es similar.

Los familiares capitalizados de Pergamino, tal cual lo expresa Tort (2000), otorgan importancia a la autonomía y sostenibilidad de la unidad basada en la organización laboral de la propia fuerza de trabajo y en la aplicación de tecnología de alta productividad. Los mismos se ubican en los estratos superiores a las 200 ha, han implementado estrategias de incremento de escala a través de la toma de tierras, realizan un uso del suelo mixto y una agricultura basada en el uso intensivo de fertilizantes, agroquímicos y semillas transgénicas. El hecho de poseer maquinarias modernas y de alta potencia, les permite prestar servicios a terceros.

A partir de la información analizada se puede concluir que en tanto los productores capitalizados, han desarrollado una estrategia tendiente a mantener los niveles de ingresos necesarios para la reproducción y crecimiento a través de la generación de economías de escala, que tienen su correlato con una significativa participación en la tierra, la producción y el capital; en los no capitalizados, se observan estrategias con rasgos diferenciales según el nivel de ITC que permiten identificar dos situaciones: una de subsistencia y otra de transición. Si bien las unidades productivas involucradas en esta última situación, son capaces de generar mayores ingresos que las de subsistencia, todavía no han podido superar ciertas limitantes que condicionan su posibilidad de acumular excedentes.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBANESI, R.; C. GONZÁLEZ y G. PREDA. 2003. Transformaciones en la agricultura santafesina. La importancia de los contratistas de producción. Presentado en las Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, FCE-UBA, Buenos Aires, 5-7 de noviembre.
- ARCHETTI, E. y K. STOLEN. 1975. Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI. 203 p.
- AZCUY AMEGHINO, E.; G. MARTÍNEZ DOUGNAC y M.I. TORT. 2002. Evolución reciente de la agricultura familiar en la región pampeana: las nuevas condiciones de reproducción. Presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Universidad Federal de Río Grande del Sur, Porto Alegre, Brasil, 25-29 de noviembre.
- CABALLERO, J.M. 1984. Campesinos y farmers: desarrollo capitalista y tipo de empresa agraria. Documento FAO, División de Análisis de Políticas, Roma.
- CLOQUELL, S.; R. ALBANESI; M. DE NICOLA; G. PREDA; P. PROPERSI y C. GONZÁLEZ. 2002. Transformaciones en el área agrícola del sur de Santa Fe: los cambios locales en la dinámica económica, social y cultural. Su importancia para la construcción de estrategias. Presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología

- Rural, Universidad Federal de Río Grande del Sur, Porto Alegre, Brasil, 25-29 de noviembre.
- DE NICOLA, M. 2003. Cambios en el modelo tecnológico de la producción familiar en la región pampeana en los noventa. Presentado en las Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, FCE – UBA, Buenos Aires, 5-7 de noviembre.
 - ECHENIQUE, J. 1999. Tendencias y papel de la tecnología en la agricultura familiar del Cono Sur. Documento Serie Resúmenes Ejecutivos N° 11, Procisur - BID, Montevideo, Uruguay.
 - GONZÁLEZ, M.C. y G. BILELLO. 1996. Heterogeneidad y estrategias de los productores agrarios de la región pampeana argentina. El partido de Azul. *Revista Políticas Agrícolas*, 2 (2): 61-81.
 - GONZÁLEZ, M.C. y L. PAGLIETTINI. 2001. Tasaciones y tamaño óptimo de la empresa agropecuaria. Buenos Aires. Editorial Facultad de Agronomía. 78 p.
 - GRAS, C. 1999. Agroindustrias y formas de persistencia de los productores familiares. Presentado en las Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, FCE/UBA, Buenos Aires, 4-5 de noviembre.
 - GRAS, C. 2002. Transformaciones en la explotación familiar: estrategias de pluriactividad entre productores familiares de la región pampeana argentina. Presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Universidad Federal de Río Grande del Sur, Porto Alegre, Brasil, 25- 29 de noviembre.
 - GRAS, C.; P. BARBETTA y C. VALENTÍN. 2003. Trayectorias sociales de pequeños y medianos productores agropecuarios en la región pampeana. Presentado en las Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, FCE-UBA, Buenos Aires, 5-7 de noviembre.
 - LATTUADA, M. 1996. Un nuevo escenario de acumulación. Subordinación, concentración y heterogeneidad. *Revista Realidad Económica*, 139: 122-145.
 - LATTUADA, M. 2000. El crecimiento económico y el desarrollo sustentable en los pequeños y medianos productores agropecuarios argentinos de fines del siglo XX. Documento CONICET-FLACSO-UNR (mimeo).
 - LOMBARDO, P.; C. CHARLOT; P. TSAKOUMAGKOS; C. CRAVIOTTI y L. SEGURA. 2001. Análisis de las transformaciones en el agro pampeano: el caso de Pergamino (1988-1999). Presentado en el Primer Congreso Rioplatense de Economía Agraria y XXXII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria, Montevideo, Uruguay, 24-26 de octubre.
 - LOMBARDO, P.; C. CHARLOT; C. CRAVIOTTI y L. SEGURA. 2002. Cambios en el agro pampeano: el partido de Pergamino. Presentado en el IV Coloquio sobre Transformaciones Territoriales, Montevideo, Uruguay, 21- 23 de agosto.
 - LOMBARDO, P. y C. CHARLOT. 2002. Tipos sociales agrarios en el partido de Pergamino: un análisis comparativo (1988-1999). Presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Universidad Federal de Río Grande del Sur, Porto Alegre, Brasil, 25-29 de noviembre.
 - LONG, N. 1996. Globalización y localización: nuevos retos para la investigación social, en La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial. Sara M. Lara Flores y Michelle Chauvet (comp.), Plaza y Valdés, México: 35-74.
 - LLAMBÍ, L. 1999. Los retos teóricos de la sociología rural latinoamericana. *Cuadernos Agrarios*, 17-18: 61-75.
 - MARTÍNEZ DOUGNAC, G. 2001. Agricultura familiar y concentración económica en la región pampeana. Hipótesis a partir de un análisis histórico. Presentado en las Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, FCE-UBA, Buenos Aires, 7-9 de noviembre.
 - MURMIS, M. 1994. Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos. *Revista Argentina de Estudios Agrarios (Ruralia)*, 5: 13-68.
 - MURMIS, M. 1998. Agro argentino: algunos problemas para su análisis, en Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales. Norma Giarraca y Silvia Cloquell (comp.), Ed. La Colmena - CLACSO, Argentina: 205-248.
 - ORDAZ NAVA, O. 1994. Conceptos sobre el seguro agrícola. Disertación en el IV Simposio Internacional «Seguros para la agricultura», Buenos Aires, 26-28 de octubre.
 - PERETTI, M. 1999. Competitividad de la empresa agropecuaria argentina en la década de los '90. *Revista Argentina de Economía Agraria*, 2 (1): 27-41.
 - PIZARRO, J. 1998. Evolución y perspectivas de la actividad agropecuaria pampeana argentina. *Cuadernos del PIEA*, 6: 13-57.

- PREDA, G. 2000. ¿Productores accidentales o empresarios flexibles? Lógicas económicas y organización social de la producción entre contratistas del Sudeste de Córdoba. *Revista Realidad Económica*, 172:139-156.
- SLUTZKY, D. 2003. A propósito del Censo Nacional Agropecuario 2002. *Revista Realidad Económica*, 196: 76-83.
- TORT, M.I. 2000. La articulación del Programa Cambio Rural con las cooperativas o cómo apostar a la consolidación del pequeño y mediano productor agropecuario. Presentado en las X Jornadas Nacionales de Extensión Rural - II Jornadas del MERCOSUR, Asociación Argentina de Extensión Rural, Mendoza, 18-20 de mayo.